



|DR. MAURICIO HARDIE BEUCHOT PUENTE|

El rol de la filosofía
y la teología en las
universidades

SOLEMNE CEREMONIA DE

DOCTORADO
HONORIS CAUSA



| DR. MAURICIO HARDIE BEUCHOT PUENTE |

El rol de la filosofía y la teología en las universidades

SOLEMNE CEREMONIA DE
DOCTORADO
HONORIS CAUSA

2022

Contenido

7 Preámbulo

8 Sobre la naturaleza de la filosofía

12 Sobre la necesidad de la filosofía

15 Sobre la necesidad de la teología

16 Sobre la función de la filosofía y la teología en la sociedad

20 La Hermenéutica como parte de la filosofía y la teología

22 Una filosofía con orientación hermenéutica y analógica

26 Reflexiones conclusivas

El rol de la filosofía y la teología en las universidades

Dr. Mauricio Beuchot

PREÁMBULO

Señor Rector de la UPAEP, Dr. Emilio Baños, honorables miembros de la Junta de Gobierno, profesores y estudiantes, amigos en general:

Tengo el privilegio y el gusto de agradecer el *Doctorado Honoris Causa* que me otorga la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Lo haré realizando un breve elogio de la filosofía, a la que se ha dado cabida en esta Universidad, en su correspondiente Facultad, y eso desde sus orígenes que yo conocí de primera mano. Además, señalaré su relación con la teología, ya que ambas nos llevan hacia la persona y su trascendencia.

Con esa finalidad hablaré primero de la naturaleza de la filosofía, luego de su necesidad, su utilidad y su función en la sociedad, de modo que se vea lo relevante que es contar con una Facultad de Filosofía en una universidad. Y, dada su relación con la teología, señalaré la importancia de esta última, ya que ambas dieron origen a las universidades, desde la Edad Media en que éstas nacieron.

SOBRE LA NATURALEZA DE LA FILOSOFÍA

Comencemos por la filosofía y veamos su naturaleza. Para ello voy a definirla, ya que así se verá la necesidad que hay en las universidades de enseñarla, sobre todo por lo que aporta a la formación de los miembros de la sociedad. Luego, hablaré de la teología, que hace pareja con ella. Ambas se enfocan a la preocupación por la «persona», por su bien material y espiritual. “Por eso la filosofía y la teología conducen a un personalismo integral

orientado a la trascendencia. Pero lo hacen cuando van juntas. Eso nos mostrará la conveniencia de tomar la filosofía en cuenta para que siempre forme parte de las facultades de una universidad” (Gaos, 1959, p.31) y también se verá por qué se acompaña con la teología.

¿Qué es, pues, la filosofía? “Al principio ella fue todo el saber científico; solamente se distinguía de la teología” (Ramírez, 1954, p.54). Entre los griegos, el filósofo era médico, historiador, matemático, biólogo, jurista, etc. Pero poco a poco se fueron separando e independizando esos saberes. En la Edad Media había dos facultades principales en las universidades: la de artes y la de teología. La de artes era la de filosofía, junto con esas disciplinas que no pertenecían a la religión (las artes liberales compuestas por el *trivium* –lógica, gramática y retórica– y el *quadrivium* –aritmética, geometría, música y astronomía–). Pero pronto empezaron a aparecer cátedras de medicina, de derecho, etc., dando así origen a otras facultades. Fue ya en la modernidad cuando la filosofía empezó a quedarse con lo que restaba de las ciencias que se habían independizado de ella. Se fueron separando la física, la química, la me-

dicina, la psicología, el derecho, la política y otras. En el regazo de la filosofía quedaban asignaturas que han permanecido hasta ahora, como la lógica, la epistemología, la ontología, la ética, la filosofía política y la estética.

Así, la filosofía terminó siendo la que aportaba los principios más altos y estudiaba las causas más profundas de la realidad, tanto natural como social. Por eso podemos definirla como “el conocimiento científico de todas las cosas por las primeras causas o razones más elevadas, a la luz natural de la razón” (Maritain, 1960, p. 87). Por esta ‘luz natural de la razón’ se distingue de la teología, que más bien se vale de la Revelación sobrenatural; y por las ‘causas primeras’ se distingue de las ciencias, que recurren a las causas segundas. Por usar las razones más elevadas, muchos la han visto como demasiado abstracta; pero, ya que va a la raíz misma de la realidad, es la más concreta que puede pensarse.

Todavía algunas ramas han querido desprenderse, como la lógica, para irse a las matemáticas; la filosofía del lenguaje, para pasarse a la lingüística;

la epistemología, para pertenecer a la psicología o a la biología; sin embargo, han permanecido en el tronco filosófico. Otras ramas han quedado como una profundización de aquellos saberes que ya se han ido, por ejemplo, la filosofía del lenguaje (que corresponde a la lingüística), la filosofía de las matemáticas, la psicología racional o antropología filosófica, la filosofía de la naturaleza o cosmología, la filosofía social y la filosofía política. Incluso han proliferado unas llamadas «filosofías de...», como la filosofía de la literatura, la filosofía de la historia, la filosofía del derecho, la filosofía de la educación, la filosofía de la medicina, etc.

Quedémonos, pues, con las que han permanecido en el tronco del árbol filosófico, que son la lógica, la epistemología, la ontología o metafísica, la antropología, la ética, la filosofía política y la estética. Son su parte principal y a ella se allegan las que hemos denominado «filosofías de», “que pueden serlo de cualquier cosa (filosofía de la historia, filosofía de las matemáticas, filosofía de la biología, etc.; ¡hasta hay filosofía del cine! “ (Beuchot, 2019a, p.21).

Junto a la filosofía se tenía en las universidades a la teología. Ésta se distingue de aquella porque emplea la Revelación Divina, es decir, la Palabra de Dios, para que sea una premisa suya, y no solamente la razón natural, sino la que está alumbrada por la fe. Y la teología sirve de fuente y de límite a una filosofía cristiana. En efecto, son dos hábitos diferentes, por lo cual tienen independencia; pero hay cosas que el filósofo solamente puede alcanzar ayudado por la teología, sobre todo en moral, y hay cosas en las que no puede contradecir a la Revelación, por lo cual la teología le sirve de sana limitación.

SOBRE LA NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA

Después de haber visto la naturaleza de la filosofía y sus partes, pasemos ahora a señalar por qué es necesaria para la sociedad. Dado que va a los fundamentos de la realidad, tanto natural como social, la requerimos para explicarnos

el «sentido» de las cosas. “Los fundamentos nos llevan al conocimiento de lo que somos y hacemos” (Sanabria, 1980, p. 35), nos dan la «comprensión» del ser humano y de su hacer.

La lógica nos guía al pensar; la epistemología nos marca los alcances del conocimiento; la metafísica nos da el mapa del ser; la ética nos ilustra por dónde deben ir la política y el derecho; la antropología filosófica, nos da la ontología de la persona, el diagrama de lo que es el ser humano. Esto último es muy necesario, porque, para saber qué comportamiento hemos de normar para la persona, es preciso saber qué es ella, conocerla en sus rasgos esenciales, para así poder darle una ética, un derecho y una política que le resulten adecuados, de otra manera, estaremos hablando sin saber, meramente *a priori*, y dándole al hombre caminos que no lo conducen a su más profunda plenitud. Además, una correcta antropología filosófica muestra que la persona está abierta a la trascendencia. De acuerdo con lo anterior, se ve la conveniencia de que en la sociedad se propicie una cultura filosófica. La filosofía ha sido siempre la «conciencia de la sociedad», principalmente desde el punto de vista ético, ya que señala los derroteros de una ciudadanía moral, que marcha

en busca del bien común y de la justicia. Y también hace la «crítica política», a saber, la manera como se rige y dirige la comunidad política, para que no se aparte de ese bien común y caiga en la voracidad de otros intereses creados. Y también hace «crítica social», atendiendo a la manera en la que se despliega la economía; e, incluso, hace «crítica de la cultura», cuestionando la vigencia de las instituciones y la validez de su funcionamiento.

Con todo, en filosofía no se trata de criticar por criticar, o sólo por destruir, sino que ella enseña a ejercer una crítica positiva y constructiva para remediar las deficiencias y proponer o propiciar lo bueno que en la sociedad pueda y deba haber. Por eso es importante la filosofía, porque crea una masa crítica, auténticos líderes inteligentes y juiciosos, sobre todo con juicio prudencial, que es el que más vigencia tiene en los asuntos humanos, tanto individuales como colectivos. La filosofía nos polariza hacia el bien de la persona, especialmente hacia su Fin Último; por eso he hablado de un personalismo trascendente.

SOBRE LA NECESIDAD DE LA TEOLOGÍA

También es necesaria la teología. Recordemos que, en la historia, la universidad fue un invento medieval, y en ella siempre andaban juntas la facultad de filosofía o de artes y la de teología. Esta última era la que daba los dictámenes morales de la sociedad. Era sobre lo que se la consultaba. Por supuesto, también acerca de las teorías teológicas, para evitar las herejías. Esto porque a la Iglesia le tocaba decidir sobre fe y costumbres, y en esto prestaban un valioso favor las facultades de teología de las universidades.

En cuanto a la relación de la filosofía con la teología, se ha pensado que la filosofía es la «sierva de la teología» (*ancilla theologiae*); pero eso no es verdad. Como tampoco lo es que ahora sea la «sierva de las ciencias» (*ancilla scientiarum*). Así como la filosofía es independiente de las ciencias, y es una compañera de ellas, así también es una compañera de la teología.

Ambos saberes se complementan y se ayudan, pues una buena teología requiere una buena filosofía, como lo hizo ver Santo Tomás de Aquino; y una buena filosofía requiere ciertas directrices de la teología, tanto en sus orígenes como en sus límites, que no podría traspasar si quiere seguir siendo una filosofía sensata, máxime si quiere seguir siendo una filosofía cristiana.

SOBRE LA FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA EN LA SOCIEDAD

Pasemos ahora a la función de la filosofía y la teología en la sociedad. Con ello se verá más claramente la necesidad de estos saberes y el papel que pueden tener en una universidad. La filosofía y la teología son la conciencia de la comunidad. Inclusive podemos decir que la filosofía es cultura ciudadana, virtud civil. No en balde, para los romanos, el ciudadano o *cives* (de donde proviene el término *civismo*) era aquel a quien la filosofía le había enseñado

a ser prudente, con esa prudencia política que lo hacía apto para elegir o ser elegido para los cargos públicos.

Lo anterior exige saber cuál es el fin de la sociedad; la filosofía nos muestra cuál es ese bien o fin inmanente, que es la virtud, y la teología nos señala cuál es el bien o fin trascendente, que es Dios. Según la idea clásica, el gobernante debería ser el más interesado en conocer cuál es dicha finalidad, la cual es el «bien común», y preocuparse por conocerlo y proponerlo a los ciudadanos, pues de otra manera se tratará de un gobierno acéfalo (esto es, sin cabeza) y de una sociedad que camina sin rumbo adecuado. “Por eso la guía correcta la daba una filosofía” (Maceiras, 1994, p. 190), completada y orientada por la teología.

En efecto, para que haya un verdadero pensamiento social, se requieren la filosofía y la teología, pues ellas aportan el objetivo, que es el bien común de la persona: bien común inmanente, que es la «vida virtuosa», y bien común trascendente, que es la «vida en Dios». Por eso es necesario fomentar el estudio de estas disciplinas, para que se enseñe en nuestra sociedad y tengamos personas que participen adecuadamente en ella.

Desde antiguo se hablaba de virtudes cívicas o sociales; ellas son las que mueven a los ciudadanos a participar responsablemente, lo mejor que les sea posible, en la conformación y construcción de la vida social de la ciudad, de su acción política, de su derecho conforme a la ética y la teología moral. Nuevamente juntas la filosofía y la teología.

Así, pues, en una sociedad decente se promueven la filosofía y la teología, tanto en su enseñanza como en su ejercicio, porque ayudan a tener mentes positivas y propositivas, es decir, que busquen el bien común de las personas y se opongan a todo lo que vaya en contra de él. Pero no por la crítica en sí misma, sino como reacción positiva al bien y negativa al mal, ya que de eso se trata en la convivencia humana. Nos reunimos en sociedad, como decía Aristóteles, para satisfacer mejor nuestras necesidades, y eso implica “la colaboración entre todos los estamentos de la comunidad, tanto en el trabajo como en la amistad, ámbitos donde se ve esa cohesión social” (Aristóteles, 1963, p.2). Y santo Tomás completa al Estagirita con la proyección hacia el bien trascendente de la persona, que es Dios (Suma Teológica, I-II, q.3, a.8, c.). Constatamos,

por tanto, la fecundidad que filosofía y teología dan a todos los ámbitos de la vida económica, política y social de un pueblo.

Ambos saberes dan formación, y ésta será mejor en la medida en que sea más humanista y trascendente. Son necesarias la ciencia y la técnica, que dan la referencia a la «realidad»; pero también son necesarias la filosofía y la teología, las cuales dan el «sentido» de esa labor, de la «vida» misma. Como lo señala Hannah Arendt (1993), p. 221), “los griegos clásicos decían que la técnica es necesaria, pero la *phrónesis* o prudencia es la que la orienta, y ésta la enseña la filosofía a través de la ética.” Por eso, para que no sean una ciencia y una técnica acéfalas, descabezadas, se requieren la filosofía y la teología, las cuales las orientarán hacia el bien común de la sociedad, consistente en la realización de la justicia y la paz.

Todo esto redundará en beneficio de nuestra sociedad. Ahora hay conciencia de la relevancia de la filosofía y la teología, que son las más elevadas dentro de las Humanidades, pero al mismo tiempo las más concretas e íntimas, porque llegan a la persona misma y, desde ella, hasta lo más extenso de la sociedad.

LA HERMENÉUTICA COMO PARTE DE LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA

Veamos ahora la hermenéutica como parte de la filosofía y la teología. Es la ciencia y arte que enseña a interpretar textos, a buscar su sentido. Y los textos son de muchas clases: escritos, hablados o incluso actuados.

Casi todo puede tomarse como texto y, por lo mismo, ser interpretado, por lo que la hermenéutica se ha vuelto muy amplia. Y es por lo que está tan presente en la filosofía contemporánea, en el pensamiento de hoy. Primero fue un método, y después ha llegado a ser toda una filosofía.

En cuanto a la teología, la hermenéutica ha sido el método de la exégesis bíblica. Tiene una larga tradición en la historia de la Iglesia, desde los orígenes patristicos, con genios como San Agustín, quien,

en su libro «De doctrina christiana», aporta todo un tratado sobre la interpretación de las Sagradas Escrituras, pasando por la Edad Media, con otros genios como Santo Tomás, hasta llegar a la actualidad, en la que grandes teólogos han sido, al mismo tiempo, grandes hermeneutas.

Eso hace que la hermenéutica sea tan importante para la filosofía y la teología. Porque nos guía, nos abre camino y nos da sentido; es decir, nos señala los valores de la vida para que los realicemos en el comportamiento moral y espiritual. Es lo que siempre ha hecho y es lo que tenemos que pugnar porque siga haciéndolo. Pues bien, hablando del sentido de la vida, es lo más importante para el ser humano, y “la hermenéutica, tanto filosófica como teológica, es la que nos marca ese sentido” (Grondin, 2005, p.91). Lo hace porque nos enseña a interpretar y a ver las cosas como textos, inclusive como símbolos. Y a descubrir en los acontecimientos la marcha de la historia, es decir, por dónde hemos ido y hacia dónde nos dirigimos. Hasta para corregir el rumbo, si comprendemos que hemos ido mal o que hemos hecho muchas acciones erróneas. Nos hace entender el significado de

los acontecimientos y, con una mirada trascendente, saber cuál es la voluntad de Dios en ellos.

UNA FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN HERMENÉUTICA Y ANALÓGICA

Demos un paso más, ya para ir finalizando. Así como la hermenéutica ha sido importante en la labor de la Iglesia a lo largo de la historia, así también lo ha sido el concepto de analogía. Se dio en San Agustín, pero, sobre todo, en Santo Tomás de Aquino. La «inteligencia analógica» nos hace llegar desde la filosofía a Dios y, ya en la teología, nos ubica para no perdernos en errores y herejías. Por eso una hermenéutica que «incorporara una sensibilidad hacia la analogía» era considerada como algo necesario, pues trabajaban sobre textos de autores clásicos. Y por lo mismo hoy una hermenéutica analógica se ha vuelto imprescindible.

Pues bien, la hermenéutica sirve también para in-

terpretar las acciones humanas a la luz de su dignidad y su finalidad, algo muy necesario para un personalismo de cuño católico. Sin embargo, la hermenéutica se ha visto distendida por dos fuerzas contrarias. Una, la de la pretensión de univocidad, es decir, de un significado preciso y exacto en nuestras interpretaciones. Otra, la de la equivocidad, que es el fracaso y la entrega a lo impreciso e inexacto, a la total ambigüedad en la interpretación.

Lo primero no pasa de ser un ideal, las más de las veces inalcanzable, pues en nuestra comunicación ordinaria predomina la inexactitud, vivimos y avanzamos a pesar de ella. Y lo segundo es un desastre, pues el desbarrancarnos hacia la ambigüedad más grande es como renunciar a la comunicación adecuada, hundirnos en el subjetivismo, el relativismo y el escepticismo. Lo vemos tanto en filosofía y teología, como en otros saberes. Por eso hace falta rescatar un concepto que ha sido olvidado, o por lo menos relegado, que es el de la «analogía». «El significado analógico no pretende la univocidad, pero tampoco se derrumba en la equivocidad; se mantiene en un lugar intermedio, oscilando hacia un lado y hacia el otro,

quizá más proclive a la equívocidad, porque en la analogía predomina la diferencia” (Beuchot, 2013, p. 139).

De esta manera tenemos una hermenéutica analógica, en la que, a diferencia de la unívoca, se acepta más de una interpretación como válida, pero, a diferencia de la equívoca, no todas o prácticamente todas, sino un grupo de ellas y, además, jerarquizadas en un orden descendente, de modo que haya algunas que son mejores y otras peores, hasta que se llega a un punto en el que son equívocas o inválidas. Por eso hablo de una «filosofía y una teología orientadas hermenéutica y analógicamente.»

Se requiere que la filosofía y la teología sean hermenéuticas; pero también se requiere que sean analógicas, ya que la analogía está entre la univocidad y la equívocidad, por lo que nos brinda un equilibrio proporcional. Los otros extremos han hecho mucho daño. Los univocismos, con su excesiva cerrazón y exigencia de exactitud, han ahogado al pensamiento reciente, como lo hizo el positivismo lógico, que acabó por extinguirse. Los equívocismos, con su apertura desmesurada y su abandono del rigor, han

volatilizado las interpretaciones. Así sucedió con el posmodernismo, el cual da muestras de agotamiento y ya va de salida.

Por eso he propuesto “una hermenéutica analógica, que he venido desarrollando a lo largo de varios años” (Beuchot, 2019b, p.71). Esta hermenéutica hace uso del concepto de la analogía en la interpretación. No cae en la pretensión de una lectura unívoca de los textos, que quiera ser completamente exacta y rigurosa, porque las más de las veces no es alcanzable. Pero tampoco se derrumba en una lectura equívoca, ambigua y demasiado ligera. Trata de ser abierta, pero seria. Esto se puede lograr, ya que la analogía es muy generosa. Nos ayuda a superar los opuestos, a reducir las dicotomías y a encontrar una posición equilibrada. En efecto, la analogía es proporción, equilibrio proporcional, como el que la tradición adjudicaba a la *phrónesis*, a la prudencia, que es la que tanto se necesita en la filosofía y en la teología, porque se necesita para la vida.

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Es claro que incluso para negar la filosofía se requiere filosofar, como hábilmente hacía Aristóteles en su obra del *Protréptico*; al que negaba la filosofía le mostraba que al negarla la estaba defendiendo, como si dijera: “Niegas la filosofía, luego, estás filosofando” (Aristóteles, 2010, p.5). Lo cual demuestra que la filosofía es necesaria y substancial al hombre.

Además, la teología conduce al hombre a la verdadera felicidad. Santo Tomás (1964) decía que “*todos los saberes tienen como objetivo la felicidad del ser humano*” (p.1). De otra manera no sirven de mucho, «pues lo que más interesa es la persona y su destino trascendente.» Pero, sobre todo, tenemos que decir que la filosofía y la teología «nos dan sentido.» Por eso tienen que subsistir y de ahí que agradezcamos a todos aquellos que la cuidan y la promueven. Es lo que ahora se ve en la corriente de la filosofía perso-

nalista, que es muy reciente. Hay que hacer la filosofía de la persona, para evitar los excesos, tanto del individualismo como del colectivismo, y qué mejor si es una filosofía potenciada por el saber teológico. De manera particular, eso se espera de las universidades. Por eso ambas facultades o cátedras, de filosofía y teología, son tan importantes.

No pueden perder esa función de ser la conciencia social. Y uno de los recintos en los que se defiende su vigencia es en el de las universidades. Ambos saberes, el filosófico y el teológico, sirven como faro para que naveguemos con seguridad por la vida y lleguemos a puerto seguro en la sociedad.

Es lo que yo encuentro en la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, la querida UPAEP. Esta institución posee una escuela filosófica que es de las más notables en nuestro país. La conozco desde su fundación. Desde ese entonces hasta la actualidad, está sembrada la semilla que ahora vemos prosperar. Siempre me dio gusto la orientación que ha mostrado, ya que está en la línea de una filosofía seria, realista y muy positiva.

La Facultad de Filosofía de la UPAEP ha tenido excelentes profesores, varios de ellos amigos míos. No es lugar ahora para mencionarlos, pero están presentes en mi afecto. Ya han sido varios los cursos y conferencias que he impartido en esta Universidad.

También he publicado varios artículos y capítulos, e incluso un libro en su editorial: «Hermenéutica, metafísica y conocimiento.» Es decir, he tenido una relación muy buena con esta Facultad y con esta Universidad, pues también he colaborado, por ejemplo, con la Facultad de Derecho.

Me detengo aquí. Pero sólo digo que, como puede verse, ha sido muy grata y fecunda mi relación con la UPAEP, principalmente a través de su Facultad de Filosofía. Le tengo un gran respeto y afecto. Me siento muy feliz al recibir esta distinción que hoy me otorgan, la del *Doctorado Honoris Causa*, y me complace manifestar lo contento y honrado que me siento por ella. Muchas gracias.

REFERENCIAS

- ARENDDT, H. (1993). *Between Past and Future*. New York: Penguin Books.
- ARISTÓTELES (1963). *Política*. (trad. A. Gómez Robledo), México: UNAM.
- ARISTÓTELES. (2010). *Protréptico*. (trad. S. González Escudero), en: *Eikasia. Revista de filosofía*, año V, n. 30, pp. 1-22.
- BEUCHOT, M. (2013). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: FCE (7a. ed.).
- BEUCHOT, M. (2019a). *Manual de filosofía*. México: Ediciones Paulinas (3a. ed.).
- BEUCHOT, M. (2019b). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*. México: UNAM (6a. ed.).
- GAOS, J. (1959). *Discurso de filosofía*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- GRONDIN, J. (2005). *Del sentido de la vida. Un ensayo filosófico*. Barcelona: Herder

MACEIRAS, M. (1994). Para comprender la filosofía como reflexión hoy. Estella (Navarra): EVD.

MARITAIN, J. (1960). Introducción general a la filosofía. Buenos Aires: Club de Lectores.

RAMÍREZ, S. M. (1954). El concepto de filosofía. Madrid: Ed. León.

SANABRIA, J. R. (1980). Introducción a la filosofía. México: Porrúa (3a. ed.).

TOMÁS DE AQUINO. (1964). In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio. Taurini-Romae: Marietti.

TOMÁS DE AQUINO. (2017). Suma Teológica. Madrid: BAC.

